

POESÍA		RESEÑAS
<p>Libros inútiles</p> <p><i>Huellas en el agua</i> ANTONIO CORREA LOSADA Taller de Edición Rocca, Bogotá, 2011, 230 págs.</p> <hr/> <p>DESCRIPCIÓN: 13,7 x 21,5 cm. 320 g. Buen papel. Buen diseño. Lomo pegado (no cosido). Impresor: Imprenta Mariscal Cía. Ltda., Quito, Ecuador. Patrocinador: Levapán, Ecuador.</p> <p>Antología de los siguientes libros, publicados en 21 años: <i>El vuelo del cor-morán</i> (1989), <i>Húmedo umbral</i> (1992), <i>Desolación de la lluvia</i> (1996), <i>Secreta mudanza</i> (2004), <i>Crónica de Magdalena River</i> (2008), <i>Otros poemas</i> (2010). Además, dice poseer “seis o siete mil poemas arrumados en cajas”.</p> <p>Contenido: 125 textos, denominados “poemas”. Prólogo de Gonzalo Márquez Cristo y epílogo de César Eduardo Carrión. Ambos, en 14 páginas, se encargan del encomio de la obra y su autor.</p> <p>“Poema” que abre el libro (14 pa-labras):</p> <p>SUEÑO Soñé que regresaba con un libro escrito en las escamas de un pez.</p> <p>Buenos temas algunos, ahogados en un concepto errado de la poesía, derivado del experimentalismo. Por pretender hacer algo novedoso se inventan palabras como “Nocturlabio” y se publican textos superficiales, in-trascendentes:</p> <p>Un espejo se arrastra destruyéndose y caen de mis manos dolorosos hilos de ceniza.</p> <p>No pueden llamarse poema catorce palabras para describir la rotura del espejo. Esos “poemas” de unas pocas palabras se han vuelto comunes, y por eso resulta fácil acumular miles de ellos. Un haikú nunca se ha conside-rado como poema, aunque un libro de haikús pueda ser tenido como libro de poesía (no de poesías). Repítase la denominación elemental de poe-ma: “Obra en verso, o perteneciente por su género, aunque esté escrita en prosa, a la esfera de la poesía. Princi-</p>	<p>palmente se da este nombre a las que son de alguna extensión: poema épico, dramático, etc.”. Lo demás son poesías: “Madre, ayúdame a hacer una poesía”.</p> <p>O este otro, también de catorce pa-labras:</p> <p>¿Qué levanta el párpado y nos señala con la sortija brillante de la ruina?</p> <p>En todo el libro ni un poema logra-do. Barba-Jacob también fue trashu-mante y aventurero, pero dejó joyas que siguen brillando en este siglo como en el pasado.</p> <p>Un solo poema breve hay que casi llega a su culminación, pero se malogra en la prisa, en un cierto descuido que no permite completar las ideas:</p> <p>Mis abuelos se alimentaron de cortezas y pastos</p> <p>Soy un hombre que come lo que se oxida mientras la abuela oriental de pie ante el muro de la tarde repite la mayor parte de mi vida he padecido hambre</p> <p>Y sus palabras piedras revueltas con lentejas caen a mis manos</p> <p>Y los ojos se hunden en un lago de azogue donde pasan los días como nubes hinchidas.</p> <p>Solo el autor sabe lo que quiere decir, pero no logra comunicarlo por-que se guarda lo esencial. Tomemos el siguiente texto (veinte palabras):</p> <p>Llego del río y veo descender por la estrecha claraboya de mi casa la nave de mimbre de los incas</p> <p>Ahí está el tema. Falta el poeta con la capacidad para desarrollarlo.</p> <p>En poesía abunda esta clase de li-bros aparentes, siempre y cuando no se pase a su lectura. Léidos, tal vez se guarden por algún motivo, mas no por su calidad literaria.</p> <p>La América española y portuguesa, con su particular geografía, inspira a muchos viajeros y aventureros con sensibilidad y facilidad espontánea de redacción, pero sin el dominio que el</p>	<p>arte requiere. El resultado suele que-dar muy por debajo de las aspiraciones del autor.</p> <p>“Anacreonte –escribe Mary Re-nault– tanto en la vida cotidiana como en sus versos, jamás usó una sola pa-labra que no fuera necesaria”. Todo lo contrario a la mayor parte de la poesía colombiana contemporánea: palabre-ría inútil.</p> <p>Final. Anotación para el corrector de estilo: el poeta no utiliza puntuación alguna en ningún caso. El estilo no se puede corregir, porque deja de ser el estilo.</p> <p>Jaime Jaramillo Escobar</p>